





## Adiós al Compañero

Por Raúl Morales Alvarez

Agustín Rodríguez recibió la última carta que escribió Manuel Gandarillas. Su último mensaje fraternal —un telegrama donde expresaba interés y preocupación por la salud de mi mujer—, me fue entregado en Quillota, donde ahora he detenido mi errante tienda nómada. Ambos sucesos ocurrieron el 17 de abril. Instantes después la muerte asesinaba a Gandarillas, clavándole hondo y casi con cariño el cuchillo fino de un infarto cardíaco. Así se extinguió su admirable vida a los 80 años de respiro, una cuantía que para algunos abulta demasiado. Pero la cifra en su caso, sólo decía qué laya de gallarda capitanía a puro corazón había conquistado Gandarillas, con victorias y derrotas ganadas mano a mano.

Fue mi compañero durante 55 años cabales, comenzados a contar desde que en 1929 ingresé al periodismo, entrando por la puerta de "El Mercurio", obligándome a señalar que la veteranía de Gandarillas en el oficio era mayor que la mía y aun superior a la de Gandarillas la de Hugo Ercilla Olea. Ya no están al fácil alcance de la vista los personeros de este rango, de veras orgulloso. Me parece que los auténticos sobrevivientes finales, como lo era Manuel Gandarillas, somos Pedro Oporto Vera, Luis Enrique Délano, Hugo Ercilla, Pancho Coloane, Diego Muñoz, José Manterola y Raúl Morales Alvarez, agarrando en el camino, un poco de soslayo, a Enrique Munita Whitaker. Por eso yo le decía a Gandarillas

que éramos los últimos gerifaltes que custodiaban al diarismo, sagradamente, como el cáliz a la hostia, precisándolo, entonces, con la jerarquía de una pasión verdadera, cosa que hoy parece no entenderse. Lo reitero por un motivo simple. La pasión no puede enseñarse. Sólo se la siente. Únicamente los que la tienen deberían matricularse bajo una rectoría que los especialice, señalando que por sentir esa pasión inabdicable Gandarillas obtuvo en 1962 el Premio Nacional de Periodismo, dos años antes de que yo luciese el mío. Creo que este es el drama que les pena a la mayoría de los actuales alumnos de periodismo.

Gandarillas era también poeta de rotundo verso claro. Con sus rimas, como un himno en boca, alborotamos en la bohemia de otro tiempo, hace más de medio siglo, en tren de mosqueteros y corsarios, esgrimiendo feroces mandobles, acudidos por el jefe del Fotograbado de "El Mercurio", el inimitable Enrique "Flaco" Ramos. Es la imagen que Manuel Gandarillas domicilió en un poema para los no-me-olvides:

En la calle de Santa Filomena /yo  
te he visto vestido de Artagnan, /aba-  
tiendo el baluarte de la noche /con tus  
diez culebrinas de coñac.

Este era el querido compañero que se ha ido. Su ausencia nos duele, nos pesa y nos destroza. Sólo ahora advertiremos que sin Gandarillas el mundo estará siempre más vacío.

**Adiós al compañero [artículo] Raúl Morales Alvarez.**

**AUTORÍA**

Morales Álvarez, Raúl, 1912-1994

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1984

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Adiós al compañero [artículo] Raúl Morales Alvarez. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile